

El papel de la propaganda en la desintegración de Yugoslavia

Marta GONZÁLEZ SAN RUPERTO

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the use of propaganda during the Balkan Wars of the 90's. Psychological propaganda and war propaganda were use by the different ethnic groups to support their nationalist goals. Mass media were the best tools for spreading racial hatred and distrust between former neighbours. Propaganda and media manipulation were not the cause of the war but they contributed to its start and maintenance.

INTRODUCCIÓN

Bajo el nombre de “Guerras de desintegración de Yugoslavia” se engloba un complejo proceso que abarca prácticamente una década, desde el enfrentamiento del ejército federal yugoslavo y la milicia primero eslovena y luego croata en 1991, hasta los bombardeos de la OTAN sobre la pequeña Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en la primavera de 1999.

A lo largo de este proceso han nacido siete nuevos estados independientes en lo que era el territorio de la antigua Yugoslavia: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Serbia, Montenegro y Kosovo. Los sucesivos conflictos armados que asolaron la región supusieron miles de víctimas mortales, cientos de miles de desplazados y unas enormes pérdidas económicas.

¿Qué pasó para que pueblos que habían convivido más o menos cómodamente durante más de 40 años se enzarzaran en una guerra fratricida? Evidentemente, no existe una única explicación y, como luego veremos, será una conjunción de factores la que ayude a explicar tan complejo proceso. Este trabajo no pretende ofrecer una explicación histórica ni militar de los sucesivos conflictos, sino un análisis de los mismos desde el punto de vista de la información y, sobre todo, de la propaganda, elemento indispensable en cualquier enfrentamiento bélico.

La propaganda fue una herramienta imprescindible para que los distintos actores del drama de los Balcanes lograran el apoyo social necesario para llevar a cabo sus políticas nacionalistas (secesionistas o nacionalistas). La manipulación informativa y la propaganda no fueron las únicas responsables de las guerras de desintegración, pero sin su uso y abuso hubiera sido mucho más difícil mantener el esfuerzo bélico y esparcir la discordia entre los antiguos vecinos. Los medios de comunicación contribuyeron a crear nuevos odios pero, sobre todo, despertaron el miedo y la desconfianza dormidos en una zona de compleja historia, jalonada de derramamientos de sangre.

YUGOSLAVIA: UN DIFÍCIL EQUILIBRIO

Para explicar las guerras de desintegración de la antigua Yugoslavia normalmente se han esgrimido dos teorías enfrentadas: una, culpa de todos los males a Alemania por su reconocimiento de la independencia de Eslovenia y Croacia y considerar a las repúblicas secesionistas del norte responsables de la destrucción del país. La otra, sostiene que el responsable de todos los problemas es el nacionalismo serbio y acaba reduciendo el conflicto a una simple película de buenos (los bosnios) y malos (los serbios), quedando los croatas en uno u otro grupo según las circunstancias. Ambas teorías son igual de simplistas, pero un punto medio entre ambas, sumado a otros aspectos de carácter fundamentalmente económico, pero también culturales y religiosos, nos darán una visión más clara de lo sucedido.

En cualquier caso, tampoco es aceptable una tercera teoría que se abrió paso ante la complejidad de los acontecimientos y que no era otra que considerar a todos los implicados como igualmente culpables, dando como explicación de los sucesivos conflictos una especie de maldición histórica que ha llevado durante siglos a los balcánicos a masacrarse unos a otros.

A la hora de analizar cualquier conflicto, hay que conocer sus orígenes. En este estudio se quiere profundizar en el uso de la propaganda y, para ello, debemos sumergirnos en la historia de los Balcanes y ver qué hay detrás de las consignas propagandísticas y cómo la historia, la cultura y la religión de cada pueblo contribuye a crearlas.

Yugoslavia, como país, era una creación relativamente artificial, que no existe como tal hasta los tratados de paz que ponen fin a la Primera Guerra Mundial. Se reúne así a los eslavos del sur (que es lo que significa Yugoslavia) en un nuevo estado, bajo monarquía serbia, que inicialmente lleva por nombre Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos. Anteriormente, la parte norte (es decir Eslovenia, Croacia y parte de Bosnia Herzegovina) había dependido del imperio Austrohúngaro y la parte sur (el resto de Bosnia, Serbia, Montenegro y Macedonia) estaba en manos del imperio Otomano, aunque Serbia había logrado su independencia a finales del XIX.

Esta primera Yugoslavia fracasa en gran medida por el enfrentamiento de croatas y eslovenos con el centralismo serbio y dificultades de carácter socioeconómico. Las diferencias entre ambos bloques fueron aumentando y alcanzaron momentos de máxima tensión cuando el principal líder político croata, Stjepan Radic, fue asesinado en el parlamento por un diputado montenegrino en 1928. La inestabilidad del régimen parlamentario terminó con el golpe de estado de Alejandro I, el 5 de enero de 1929, que estableció una dictadura monárquica. Se suprimieron los sindicatos, se detuvo a los comunistas y a cualquier enemigo de la hegemonía serbia. El estado cambió de nombre, a partir de entonces se llamaría Yugoslavia.

El malestar entre los croatas era cada vez mayor y fruto de él surge la *Ustacha* (Sublevación), grupo armado y entrenado por la Italia fascista, que se organizó en torno al abogado Ante Pavelić. La *Ustacha*, separatista y opuesta a cualquier clase de unión con Serbia, fue la responsable del asesinato del rey en Marsella el 9 de octubre de 1934.

La Segunda Guerra Mundial fue especialmente trágica en los Balcanes. Alemania dividió el país en estados títeres (Croacia, Serbia y Montenegro) y repartió el resto entre sus aliados. En estos años se va a producir un enfrentamiento de todos con todos: La *Ustacha* trató de eliminar a la población serbia de Croacia y Bosnia-Herzegovina con la ayuda de grupos de musulmanes; los *chetniks* —monárquicos serbios— exterminaron a croatas y musulmanes en las áreas que controlaban y se enfrentaron luego con los comunistas de Tito, que lucharon contra *chetniks*,

ustachis, guardias blancos fascistas eslovenos y, especialmente, contra las tropas italianas y alemanas de ocupación.

Numerosas tragedias de los años 90 son consecuencia directa de las venganzas, los odios y los temores que han anidado en estas poblaciones desde los ya lejanos años de la Segunda Guerra Mundial. En toda esta lucha, Yugoslavia perdió más de 1 millón de personas, es decir, al menos uno de cada 10 de sus habitantes.¹

El 29 de noviembre de 1945 se proclamó la República Federal Popular de Yugoslavia, bajo el férreo dominio de Tito (Josip Broz), integrada por seis repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro, además de las regiones, después convertidas en provincias autónomas, de Kosovo y Vojvodina dentro de Serbia.

Los principales problemas a los que se enfrentaba el gobierno yugoslavo eran la crisis económica y los particularismos nacionalistas, a los que se unían las diferencias religiosas.² Había repúblicas muy homogéneas étnicamente como Eslovenia, donde la principal minoría eran los serbios, que representaban poco más del 2 por ciento. Las dificultades se planteaban en Serbia —con una importante minoría húngara al norte y otra albanesa al sur—, Croacia —con aproximadamente un 12 por ciento de serbios— y, sobre todo, Bosnia-Herzegovina, una Yugoslavia en miniatura en la que no hay una gran mayoría étnica. Según el censo de 1991, la república contaba con 4,4 millones de habitantes, de los cuales el 39,5 por ciento eran bosnio-musulmanes, el 23 por ciento serbios y el 18,3 por ciento croatas.

El nuevo estado contaba con seis nacionalidades (eslovenos, croatas, bosnios, serbios, montenegrinos y macedonios), tres religiones (católica, ortodoxa y musulmana), cuatro idiomas (serbocroata —con al menos tres dialectos diferentes— esloveno, macedonio, y albanés), dos alfabetos (latino y cirílico) y numerosas minorías étnicas (albaneses, húngaros, italianos y judíos, principalmente).

Sin embargo, la diferencia fundamental era económica, especialmente entre las repúblicas más ricas del norte y las más pobres del sur. En 1984, el producto social per cápita era de media en Yugoslavia de 17.018 dinares pero, mientras que para Eslovenia era de 34.260 dinares y para Croacia 21.378, en Kosovo se reducía hasta los 4.472 dinares.

En 1987 Eslovenia, que representaba el 8 por ciento de la población de Yugoslavia, aportaba cerca del 22 por ciento del producto nacional bruto. En 1989 el desempleo afectaba al 20 por ciento de la población yugoslava, pero las diferencias volvían a ser sangrantes, en Eslovenia apenas superaba el 3 por ciento y en Kosovo sobrepasaba el 25 por ciento.

Respecto a los medios de comunicación, para toda Yugoslavia sólo existía la agencia *Tanjug*, el diario *Borba* (con una edición en alfabeto latino y otra en cirílico) y la televisión estatal *Yutel* que intentaba fomentar las reformas económicas y recordar a la gente que debía permanecer unida. Nació en el año 90 y desapareció el 11 de mayo de 1992, en pleno sitio de Sarajevo. Cada república tenía su propia televisión y sus periódicos. Las televisiones intercambiaban noticias pero, a raíz de los enfrentamientos en Kosovo, Eslovenia y Croacia abandonaron el sistema a finales de los 80.

Yugoslavia era un crisol de culturas y un atractivo para los turistas, pero también un escenario potencialmente explosivo si se llegaba a una época de dificultades y políticos ávidos de poder intentaban sacar provecho de estas diferencias, insistiendo en aquellos elementos que separaban a los balcánicos, en lugar de aquello que podía unirles.

La caída del Muro de Berlín: el comienzo del fin

Como en el resto de Europa, 1989 va a ser una fecha crítica con la caída del Muro de Berlín. El desmoronamiento de los regímenes comunistas del este de Europa y sus consecuencias constituyen el marco político y económico en el que se va a producir la desintegración de Yugoslavia.

Por su situación geográfica y su papel de líder de los no alineados, había sido un objetivo prioritario de la ayuda económica y militar tanto de Estados Unidos como de la URSS y también de la Unión Europea que, a corto plazo, veía a Yugoslavia como uno de los candidatos más apetecibles para la entrada en la UE. Sin embargo, con la caída de los bloques, Yugoslavia —sumida en una crisis económica gigantesca— deja de ser un punto prioritario de interés.

Desde finales de los 80 hay una tensión cada vez mayor, propiciada por un creciente nacionalismo serbio que defiende políticas centralistas e impone una fuerte represión en la provincia de Kosovo, de mayoría albanesa, y por la presión de Croacia y Eslovenia, que abogan por nuevas formas de organización del país que no les obliguen a tirar económicamente de las regiones más pobres. Entre 1989 y 1990 se celebran las primeras elecciones democráticas en las distintas provincias, en las que triunfan mayoritariamente los partidos nacionalistas.³

A finales de marzo de 1989, basándose en los disturbios existentes en Kosovo, Serbia reforma su constitución y anula el estatuto de autonomía de Kosovo y Vojvodina. Este hecho da la señal de alarma a las otras repúblicas, especialmente a Eslovenia y Croacia, que ven en este comportamiento una amenaza y, sobre todo, una excusa perfecta para justificar sus propias políticas nacionalistas.

En diciembre de 1990, Eslovenia celebra un referéndum en el que el 88 por ciento de los votantes dijo sí a la independencia.⁴ Croacia, por su parte, aprobó una nueva constitución en la que se afirmaba que Croacia es “el país de los croatas”, aunque añadía “y de los demás pueblos que viven allí”. También incluía como lengua oficial el croata (cuando antes siempre se había hablado del serbocroata). A esto se suman otras medidas: se adopta un escudo para la bandera (el damero rojo y blanco), que aunque tiene más de 500 años recuerda peligrosamente al de la *Ustacha*; se recuperan canciones folklóricas antes prohibidas por considerarlas fascistas; calles, colegios y edificios públicos dedicados a los héroes partisanos cambian sus nombres por los de destacados *ustachis* y colaboracionistas de los nazis. Los medios tratan de lavar el pasado *ustacha*, mientras se olvida o rechaza todo lo relacionado con la Yugoslavia de Tito.

Los serbios de Croacia —intoxicados desde hace años por sus propios medios— ven en todo esto la señal de que se prepara otro genocidio contra ellos y el 28 de febrero de 1991 proclaman, tras un referéndum prohibido por Zagreb, la República Serbia de Krajina, con el objetivo de unirse a Serbia. Desde entonces, las milicias serbias empiezan a protagonizar numerosos actos de violencia, ayudados por el ejército federal (que en teoría había ido a evitar enfrentamientos), se ocupan pueblos, se queman casas y empiezan a producirse las primeras bajas.

Para acabar de complicar las cosas, en Yugoslavia había, además del presidente de cada república, una presidencia colegiada con un miembro de cada república más un representante de las dos provincias autónomas. La presidencia de este órgano colegiado iba rotando, pero el 15 de mayo de 1991, en vísperas de la celebración del referéndum sobre la independencia en Croacia, le llega el turno de ocuparla al representante croata, Stipe Mesic, cuyo nombramiento es rechazado por el bloque serbio que contaba con cuatro votos (Serbia, Montenegro, Kosovo y Vojvodina).

El 19 de mayo de 1991, los croatas optan masivamente por la independencia. El 25 de junio, Croacia y Eslovenia, que durante los meses anteriores habían propuesto un modelo de confederación rechazado por Serbia, proclaman su independencia.

Eslovenia asume el control de sus fronteras y el 26 de junio el Ejército Federal Yugoslavo (JNA) se despliega en la pequeña república noroesteña. Comienza entonces una “miniguerra”, que acaba con la derrota del ejército federal y la sensación de que Eslovenia ya no pertenecía a Yugoslavia, aunque las dos repúblicas secesionistas acordaron el 29 de junio, por presiones de la CEE, aplazar tres meses sus declaraciones de independencia. Se creó una comisión, presidida por el jurista Robert Badinter, para establecer los requisitos que ambas repúblicas debían cumplir para acceder a la independencia.

El 4 de septiembre de 1991, la ofensiva del JNA y de las milicias serbias dividió la república croata, controlando así más del 30 por ciento de Croacia, que queda partida en dos. El ejército federal, ya prácticamente serbio-montenegrino,⁵ había abandonado su supuesto papel de mediador y combatía abiertamente del lado serbio en Banija y Krajina, comenzando los asedios de Vukovar y Osijek.

Transcurridos los tres meses de la moratoria de la Comunidad Europea, que aún no contaba con el Informe Badinter, no reconoció en octubre, pese a las presiones alemanas, la soberanía de las repúblicas secesionistas, creyendo que esto intensificaría el conflicto, que ya se encontraba en su apogeo.

A finales de noviembre, Alemania decidió actuar en solitario, presionando para que se reconociera la independencia de eslovenos y croatas. El 23 de diciembre de 1991 Alemania reconoció a las dos repúblicas, antes ya lo habían hecho Islandia y Suecia. Después de siete meses de sangrientos enfrentamientos, la guerra en Croacia concluyó quince días después del reconocimiento alemán y siete días antes del reconocimiento por parte de la CEE, con la firma de un alto el fuego entre Serbia y Croacia (7 de enero), que supuso el fin de la guerra abierta en esta república.

El 15 de enero de 1992, los países de la Comunidad Económica Europea reconocen la independencia de Croacia y Eslovenia (anteriormente lo había hecho también el Vaticano) y aplazan su decisión sobre Bosnia-Herzegovina (reconocida el 6 de abril de 1992) y Macedonia que, a causa de la intransigencia griega, vio aplazado su reconocimiento internacional hasta el 8 de abril de 1993, aunque Gligorov la había proclamado oficialmente el 17 de septiembre de 1991.

Tras la celebración del referéndum sobre la independencia en Bosnia-Herzegovina, los serbobosnios comienzan las escaramuzas. El 6 de abril la CEE reconoce la independencia de Bosnia, intentando frenar el conflicto. En poco tiempo los serbobosnios, apoyados por las tropas federales, controlan el 70% del territorio frente a la oposición de musulmanes y croato-bosnios que, en un principio, luchan juntos, confiando en vano en una intervención militar internacional. Esta unión es muy frágil y se quebró en la primavera de 1993, iniciándose un enfrentamiento de todos contra todos.

Los serbobosnios comenzaron su política de limpieza étnica, es decir, expulsar a los no serbios de las zonas bajo su control. Después fueron imitados en Bosnia central por los croatas (con el apoyo humano y militar del gobierno de Zagreb, cuyas aspiraciones territoriales en Bosnia-Herzegovina eran tan claras como las de Belgrado, aunque algo menos ambiciosas) y, en menor escala, por los musulmanes. La limpieza étnica serbia tuvo su peor episodio tras la caída del enclave bosniomusulmán de Srebrenica, donde se registró la mayor matanza en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial.

Miles de muertos e inválidos, centenares de mujeres violadas, más de un millón y medio de desplazados son algunas de las cifras de un conflicto en el que todos mataron y destruyeron. Una vez más, el baile de cifras era enorme según las distintas fuentes. En los medios de comunicación occidentales se repitió hasta la saciedad, ya desde 1993, que el número de víctimas mortales, sólo en Bosnia-Herzegovina, superaba con creces las 200.000. Sin embargo, cálculos posteriores reducen esta cifra.⁶

En la primavera de 1995, el gobierno croata decidió recuperar por la fuerza el tercio del país que no le habían devuelto las negociaciones, gracias a un ejército bien entrenado y modernizado pese al embargo internacional. En las operaciones “Trueno” y “Relámpago”, el ejército croata se hizo con el control de todas las zonas bajo dominio serbio, especialmente la Krajina y la Eslavonia oriental, comenzando así un penoso éxodo de la población de etnia serbia.

La ofensiva croata prosiguió por territorio bosnio a finales del verano y principios del otoño. Las fuerzas conjuntas croatas y bosniomusulmanas, apoyadas por los aviones de la OTAN que realizaron los primeros bombardeos de su historia sobre objetivos serbios en Bosnia-Herzegovina, recuperaron de forma fulminante gran parte de los territorios que los serbobosnios, ahora abandonados por Belgrado, habían ocupado tres años antes.

Esta recuperación croato-bosnia, unida a los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos, que no sólo presionaba a musulmanes y croatas para que se mantuvieran unidos, sino que además les proporcionó asesoramiento militar y les indicó qué territorios debían tomar para que luego les fueran reconocidos en las negociaciones, llevó a la firma de los acuerdos de Dayton (Ohio) el 21 de noviembre de 1995 y la firma de la paz en París en diciembre.⁷ Este acuerdo ponía fin a 44 meses de guerra, pero no logró hacer desaparecer los temores, ni mucho menos sentar las bases para una paz duradera, como demostró cuatro años después la guerra de Kosovo.

En definitiva, los Balcanes, y en particular los territorios que componían la antigua Yugoslavia, han vivido una convulsa historia, determinada por su posición estratégica: punto de encuentro y fricción entre el cristianismo y el islam, entre Occidente y Oriente, entre capitalismo y comunismo. Una historia influida tanto por el propio carácter de estos pueblos y sus dirigentes como por intervenciones exteriores, marcada por conflictos, hechos heroicos y también atroces, y un dibujo de fronteras que, a comienzos del siglo XXI, aún no parece haber terminado.

LA YUGOSLAVIA DE TITO: “FRATERNIDAD Y UNIDAD”

Tito y sus seguidores traían la lección bien aprendida tras el fracaso de la primera Yugoslavia y sabían que el centralismo serbio no podía ser la base de la nueva Yugoslavia. Tampoco podían dejar campar a sus anchas al nacionalismo croata o esloveno. Había que trabajar en la creación de una nueva cultura, de un nuevo individuo. A diferencia de lo ocurrido durante la primera Yugoslavia, no se busca una síntesis de las tres culturas consideradas fundamentales —serbia, croata y eslovena— sino que se afirma que el desarrollo de una cultura supranacional es perfectamente compatible con las culturas “nacionales” del nuevo estado multiétnico, lo que equivale a una asimilación de estas culturas y no a su eliminación.

La ideología y cultura propugnada por el partido se va a basar en el principio de “fraternidad y unidad”, que había sido el lema partisano durante la guerra y sustituía el lema de la

primera Yugoslavia, que hablaba de una “nación de tres pueblos”. El eslogan partisano tenía además la ventaja de incluir al resto de los pueblos del país.

El significado exacto del lema propagandístico fue variando según las épocas y las necesidades, contribuyendo a crear ciertos mitos colectivos que facilitaron la subsistencia del país. Durante la Segunda Guerra Mundial y hasta 1948, “fraternidad y unidad” hacía referencia a la lucha de los pueblos yugoslavos contra el fascismo. Este es el mito clave para la nueva Yugoslavia, que se basa en la exaltación de la lucha partisana y la lucha de clases para soslayar los conflictos nacionalistas. Mediados los 50, cuando la guerra empezaba a quedar lejana, se edificó el mito de la autogestión, del “socialista yugoslavo” libre de los yugos del capitalismo y el comunismo soviético.

Un tercer factor contribuía en aquellos años a mantener la unidad y fue clave en el desarrollo de la propaganda política de la época: el temor a una invasión soviética, que Tito supo utilizar hábilmente. Durante años, la amenaza de una invasión de la URSS contribuyó a la unidad yugoslava y alentó el mito de la defensa popular.

En los primeros años del régimen comunista se intentó potenciar una nueva cultura, que mezclara los elementos propiamente comunistas —Yugoslavia tampoco fue ajena, por citar un ejemplo, a las grandes esculturas de obreros y campesinos que inundaron los países del este— sin olvidar las peculiaridades de las distintas nacionalidades. Pese a que desde las instancias centrales se realizaron algunos esfuerzos para lograr la unidad en este campo, especialmente respecto al idioma, lo cierto es que las autoridades republicanas gozaban de una gran libertad en el ámbito cultural.⁸

La existencia de una feria del libro yugoslava, de un festival de cine en Pula (Croacia), de otro de cortos en Belgrado, el premio a la mejor novela yugoslava de la revista *NIN*⁹ o una programación de radio y televisión bastante homogénea invitó a un optimismo “yugoslavista” en la década de los cincuenta.

Además de reinterpretar los clásicos balcánicos, las autoridades comunistas se ocuparon de potenciar nuevas obras que recogieran el ideal de “fraternidad y unidad”. El caso más claro es el de los libros que se consagran a la lucha partisana, que ahondan en la idea de la lucha colectiva de los pueblos yugoslavos por su libertad frente a un enemigo exterior y sirven para fijar un culto casi divino a Tito y sus partisanos.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos, Yugoslavia también fue una excepción en el campo cultural y el modelo soviético —impuesto desde 1945 a 1952— no acabó de cuajar, dando unos resultados bastante mediocres. Curiosamente, va a ser un escritor que no había demostrado ninguna simpatía especial por el comunismo, el que se erija en el escritor nacional de Yugoslavia, Ivo Andrić.¹⁰ Sus dos grandes obras *Un puente sobre el Drina* y *Crónica de Travnik*, se convirtieron en clásicos de lectura casi obligada, pese a que tanto su estilo como sus temas —los avatares de las ciudades mixtas de Visegrad durante cuatro siglos (de comienzos del XVI hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial) en la primera, y de Travnik (1806 y 1813) en la segunda— estaban muy lejos de lo propugnado por los ideólogos comunistas.

La obra de Andrić ha sido objeto de las más variadas interpretaciones y manipulaciones, favorecidas por las diferencias de tono entre sus textos. Todos muestran la diversidad de culturas del microcosmos bosnio, pero mientras en algunos insiste en la posibilidad de coexistencia pese a todos los males, en otros cae en el más negro pesimismo.

Precisamente el mayor premio a la literatura yugoslava, el Nóbel a Andrić en 1961, va a marcar el inicio de las corrientes separatistas en el ámbito cultural. A mediados de los 60 el

edificio comunista comenzó a sufrir sus primeras grietas, coincidiendo con la constitución de 1963, que aumentó las prerrogativas republicanas por encima de las instancias federales.

En el ámbito cultural, la brecha se reflejó en dos hechos fundamentales: la polémica entre el escritor serbio Dobrica Cosic y el crítico esloveno Dušan Pirjevec entorno al nacionalismo, y la publicación de la obra del croata Miroslav Krleža *Zastave* (Banderas) entre 1962 y 68. Esta gran obra, compuesta de cinco volúmenes y que ganó el premio NIN a la mejor novela de 1962, abrió el debate sobre si Croacia había obtenido algún beneficio de su unión a Yugoslavia y sentó las bases para lo que luego sería la “Primavera Croata”. Al mismo tiempo, dio pie para lo que en las dos décadas siguientes sería la réplica de muchos escritores serbios que van a señalar que, aunque los serbios siempre se han sacrificado por los demás pueblos balcánicos, apenas han recibido algo a cambio.

Los ideales supranacionales van cayendo y así lo reflejan numerosas manifestaciones artísticas. Lo que se mantiene, pese a todo, es el culto a Tito; en los libros de texto de todas las repúblicas no falta el “Titovo kolo” (La danza de Tito), una canción que sigue el esquema de los poemas épicos a mayor gloria del mariscal, mientras los niños seguirán prometiendo hasta principios de los noventa ser “pioneros de Tito”.¹¹

El despertar de los nacionalismos que, a la larga, acabaron con Yugoslavia, se inició a finales de los 60 en Croacia y, años después de la muerte de Tito, alcanzaría sus cotas más virulentas en Serbia a finales de los 80. Hay que señalar que en ambos casos el movimiento nacionalista se va a apoyar, para desarrollar sus propuestas, mensajes y propaganda, en aspectos culturales e históricos, aunque en el fondo tuvieran motivaciones políticas y económicas.

SERBIA: EL BASTIÓN CRISTIANO FRENTE AL ISLAM

A lo largo de todo este proceso, las distintas partes implicadas fueron desarrollando unas estrategias de comunicación y propaganda tendentes tanto a lograr el apoyo de sus propios ciudadanos, como de la comunidad internacional. En el interior, el líder serbio, Slobodan Milosevic, adoptó un modelo propagandístico basado fundamentalmente en:

1. Exaltación de la historia y la mitología serbia. Los serbios, por tanto, son el pueblo “elegido” de los Balcanes y de Europa, fueron ellos los que defendieron al resto de Europa de los turcos y, posteriormente, los que plantaron cara al invasor nazi.
2. Localización de un enemigo al que culpar de todos los males políticos, económicos y sociales. En principio, estos enemigos fueron los albaneses de Kosovo; más adelante serían los eslovenos y los croatas y después, ya en el exterior, Alemania, el Vaticano y, finalmente, Estados Unidos.
3. Necesidad de unión entre todos los serbios, independientemente de dónde se encuentren, para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre ellos.

La base teórica sobre la que se sustentará la política de Milosevic será el Memorándum de la Academia de las Ciencias y las Artes de Belgrado, elaborado en 1986 por un grupo de intelectuales serbios. En este documento afirman que Serbia fue maltratada en el sistema diseñado por Tito y anuncian que los serbios corren un grave peligro en Kosovo y en Croacia, donde son minoría.¹²

Para que estas ideas calaran en la gente fue imprescindible la contribución de los medios de comunicación, fundamentalmente la *Radio Televisión Serbia* y los diarios de mayor tirada *Politika* y *Vecernje Novosti*, que desde finales de los ochenta estaban en manos del régimen, tras diversas purgas de los periodistas críticos. En Serbia sólo quedaron como alternativa el diario *Borba*, el semanario *Vreme*, la televisión *Studio B* y la emisora de radio *B92*, cuya influencia se limitaba prácticamente a Belgrado y que sufrían constantes presiones del poder.¹³

La propaganda serbia de cara al exterior se articuló básicamente sobre las mismas premisas:

1. La República Serbia era la heredera de Yugoslavia y defendía la integridad del Estado federal y de sus instituciones frente a aquellos que querían destruir el país.
2. Serbia siempre ha sido el fiel aliado de Occidente en los Balcanes, por lo tanto ahora no puede ser el enemigo. Durante siglos hizo frente al islam y frenó el avance del imperio Otomano sobre Europa. Serbia se sacrificó en la batalla de Kosovo Polje (1389) y así salvó al resto de la Europa cristiana. Ya en el siglo XX, estuvo del lado de los aliados y pagó un alto precio en vidas en la Primera y la Segunda Guerra Mundial.
3. Serbia siempre ha sido la víctima, luego ahora no puede ser el verdugo. Los serbios fueron las víctimas: durante la ocupación turca, que les mantuvo en estado de semiesclavitud, pese a lo que nunca renunciaron a su cultura y religión —a diferencia de los “renegados” bosnios—; en la Primera Guerra Mundial, cuando con su sangre ganaron su libertad y la de sus “desagradecidos” hermanos eslavos, y en la Segunda Guerra Mundial, en la que resistieron al invasor nazi y fueron masacrados por los musulmanes y, sobre todo, por los fascistas croatas.
4. Serbia está dispuesta, una vez más, a dar la cara por Europa y defenderla del fundamentalismo islámico que se ha instalado en Bosnia y puede llegar a Kosovo. Un Kosovo donde, según los medios serbios, los albaneses son terroristas, asesinos, que se dedican a saquear sus hogares y templos.
5. Los enfrentamientos en Croacia y Bosnia-Herzegovina no son una guerra civil, las poblaciones serbias de estas zonas simplemente responden a las agresiones de los fascistas croatas y los fundamentalistas islámicos que están preparando un genocidio contra ellos.
6. Las autoridades políticas y militares de Serbia no estaban implicadas, ni intervenían directamente en los enfrentamientos que tenían lugar en las otras repúblicas.

En el exterior hay que destacar la actividad del Serbian Unity Congress, que se convirtió en el portavoz de los serbios en Estados Unidos y se mostró muy activo con manifestaciones, anuncios en prensa, conferencias, etc., intentando ganar el apoyo de congresistas y senadores para su causa. Además, contaba con la agencia *Srbnet*, encargada de repartir sus comunicados de prensa a los medios de comunicación más destacados.

Las constantes alusiones al genocidio, aunque no existía ningún genocidio contra los serbios, y las referencias al pasado *ustacha* de Croacia, hicieron mella en la opinión pública internacional. En los primeros momentos del proceso de desintegración, Serbia se presentaba como defensora de Yugoslavia y logró que esas ideas calaran en el exterior, pero pronto se vio superada por las campañas de eslovenos y croatas.

En Serbia el personaje clave es Milosevic, que hasta mediados de los años 80 no había sido más que un miembro gris de la Liga Comunista Serbia, pero que fue haciéndose poco a poco con el poder, convirtiéndose en el defensor de la idea de la Gran Serbia.

En 1987, ya como jefe de la Liga de los Comunistas Serbios, Milosevic ve en el hecho de explotar las amarguras de sus compatriotas una forma de ascender a lo más alto del poder. A partir de mayo de 1987 dirige una campaña para defender a los serbios de las supuestas presiones que sufren en Kosovo y organiza para ello grandes manifestaciones en las principales ciudades. En todas se produce el mismo fenómeno, discursos en los que se defiende la unidad serbia, se exalta y recuerda un supuestamente glorioso pasado y se culpa de todo a los albanokosovares. Todo esto adornado con pancartas, banderas y un gran despliegue de símbolos, algunos prohibidos en aquella época. Con el tiempo, tampoco faltan las fotos de Milosevic y del patriarca de la Iglesia ortodoxa.

El punto que marca el ascenso definitivo de Milosevic es la gran marcha en el 600 aniversario de la batalla de Kosovo Polje, el 28 de junio de 1989, a la que se desplazan más de un millón de serbios para conmemorar la derrota ante los turcos. Milosevic descendió en helicóptero entre una multitud de gente que le aclamaba. La televisión seguía en directo cada uno de sus movimientos, mientras los comentaristas insistían en que Kosovo era la cuna de la nación serbia que les había sido injustamente usurpada por la Constitución del 74 —que había creado la provincia autónoma de Kosovo— y se resaltaba que ahora los serbios estaban en peligro en su propia casa.

ESLOVENIA: EL PEQUEÑO PARAÍSO DEMOCRÁTICO

En las guerras de desintegración de la antigua Yugoslavia, fue la pequeña Eslovenia la que ganó la batalla de la propaganda y logró así su independencia sin apenas derramamiento de sangre. El programa esloveno se articuló en un principio que puede calificarse de “Primavera de Praga”, dando la imagen de una pequeña y tranquila nación cuyos anhelos de libertad se veían aplastados por un enemigo más fuerte y dictatorial.

Los eslovenos llevaban años preparándose para la secesión, convencidos de que para incorporarse a la Europa rica debían soltar lastre.¹⁴ Tras proclamar su independencia el 25 de junio de 1991, sabían que el Ejército Federal Yugoslavo iba a intervenir y el presidente esloveno, Milan Kucan, eligió como defensa las imágenes de una pequeña república democrática que se enfrentaba, como los checos en 1968, a los tanques de otro ejército comunista.

El ejército federal podía haber aplastado la república norteña sin grandes dificultades; pero no lo hizo, ya que su mandato era recuperar el control de las fronteras y del aeropuerto.¹⁵ Eslovenia no entraba en los planes del nacionalismo serbio.

Kucan dio la orden de defender las barricadas y rodear todas las bases del Ejército en Eslovenia, dejando sin agua, luz ni teléfono a los cuarteles, llenos de jóvenes que realizaban su servicio militar. El día 27, *Television Ljubljana* ofreció un dramático llamamiento de Kucan a la resistencia, acompañado de imágenes de la invasión soviética de Checoslovaquia. Pero aún no se había disparado ni un solo tiro y los periodistas se mostraban más interesados en los esfuerzos diplomáticos que en los movimientos del ejército federal.

Los eslovenos, conscientes de que sólo con una campaña rápida y de gran impacto podían ganar el apoyo internacional, sabían que necesitaban una imagen que diera la vuelta al mun-

do demostrando que había guerra. Esa misma tarde la lograron al derribar un helicóptero del Ejército. La TV eslovena captó las imágenes y las tuvo listas para distribuir por toda Europa a tiempo para los informativos de la noche.

Al mismo tiempo, y en contraste con el hermetismo del JNA, el Ministerio de Información montó un centro de prensa, donde se facilitaba información a los periodistas, y las autoridades eslovenas lograron crear entre los informadores internacionales una psicosis de guerra cuando ésta no existía. Por ejemplo, se colocó en los hoteles de la prensa la misma carta sobre qué hacer en caso de bombardeo que emplearon los iraquíes antes del bombardeo de Bagdad durante la primera guerra del Golfo.¹⁶

El día 30, en una nueva comparecencia televisiva, esta vez ante decenas de medios extranjeros, Kucan pidió a la población que estuviera preparada ya que esperaba “un brutal ataque en cualquier momento”.

La posición europea y norteamericana había quedado clara en los días previos, apoyaban el mantenimiento de Yugoslavia y no iban a aceptar el cambio violento de sus fronteras. Pero bastaron unos pocos días de lucha de los “civiles” eslovenos contra el supuestamente todopoderoso JNA, para que buena parte de las cancillerías europeas cambiaran su punto de vista, hasta entonces favorable a la unidad yugoslava. Hasta el cauteloso Douglas Hurd, secretario británico de Exteriores, llegó a afirmar “ha pasado el tiempo en que se mantenía unido un país disparando a sus ciudadanos” (Silber y Little, 1995: 161).

Las imágenes que dieron la vuelta al mundo, y con las que Eslovenia ganó el favor internacional, fueron las de los tanques federales pasando por encima de las frágiles barricadas eslovenas, aunque al término de unos pocos días de escaramuzas, la mayor parte de las víctimas eran soldados federales. La “guerra” eslovena se saldó con 44 muertos en las filas del Ejército, por apenas una decena de víctimas eslovenas. Además, varios miles de soldados federales habían sido hechos prisioneros por los eslovenos.

CROACIA: OCCIDENTE FRENTE AL OSCURANTISMO ORIENTAL

La propaganda croata de cara al exterior se basaría en el principio de “Democracia frente al último bastión del comunismo”. Así Croacia destacaría su cultura occidental y católica frente al oscurantismo oriental de Serbia, aliada histórica de Rusia, último reducto comunista de Europa.

Al mismo tiempo, y una vez que se iniciaron las hostilidades, se insistió en presentar a Croacia como un pueblo independiente —que nada tiene que ver, ni cultural ni históricamente, con los serbios— que había sido subyugado por los comunistas yugoslavos. Los croatas sólo se defendían de la injustificada agresión serbia y únicamente deseaban que se reconociera su derecho de autodeterminación, un derecho que los propios croatas negaban a la importante minoría serbia que vivía en la república.

Por lo que respecta al interior, el presidente croata, Franjo Tudjman —un antiguo partisano reconvertido en furibundo nacionalista—, dedicó buena parte de sus esfuerzos a mitificar la historia y la cultura croata. Al mismo tiempo, procedió a una purga de ciudadanos serbios en las principales instituciones políticas y económicas.

El gobierno croata también prestó especial atención a los medios de comunicación, que rápidamente quedaron en sus manos. Entre sus acciones cabe destacar:

1. La creación de una agencia de noticias croata (*HINA*) y la imposición de todo tipo de trabas a la agencia yugoslava *Tanjug*.
2. Política de privatizaciones que dejó la mayor parte de los medios en manos de personas próximas al régimen. Se trataba de acabar con los medios independientes con impuestos especiales y con todo tipo de cortapisas para la impresión, distribución y venta.
3. Purgas de trabajadores en los medios de propiedad estatal como la *Radio Televisión Croata* (RTVH) en la que, entre 1991 y 1993, fueron despedidos alegando motivos económicos 930 trabajadores de una plantilla de 3.500 personas, incluido la mayoría de los serbios.¹⁷

Pese a que, en un principio, la propaganda serbia logró algunos éxitos, pronto Croacia ganó la batalla de la propaganda. Los periodistas internacionales se concentraron en Zagreb, no en Belgrado. Era difícil aventurarse en la zona de conflicto, así que muchos se limitaron a informar desde Zagreb, donde el Gobierno montó rápidamente un centro de prensa en un céntrico hotel, desde el que se daba todo tipo de facilidades e información —sesgada, claro está— a los informadores.

Los serbios contribuyeron a esta situación, ya que se dedicaron a jugar al “tiro al blanco” con los periodistas que, en cambio, eran tratados perfectamente por los croatas en estos primeros tiempos. Los que se aventuraban en el “territorio comanche” transmitían a su país lo que Zagreb quería: los serbios atacaban, ellos eran las víctimas y se defendían de un ataque injustificado. El caso de Vukovar es especialmente ilustrativo; esta ciudad resistió durante casi tres meses un asedio salvaje de las milicias serbias y el ejército federal, que cuando entraron en la ciudad (17 noviembre 1991) llevaron a cabo una represión brutal. Esto es lo que vieron y contaron los pocos periodistas extranjeros que se aventuraron en la zona. Pero lo que nadie investigó es por qué el Gobierno de Zagreb no envió los refuerzos solicitados a Vukovar. Al parecer, se decidió sacrificar la ciudad con vistas a forzar un reconocimiento internacional.

Croacia jugó a ser la víctima, que en gran parte era, y ganó. Mientras, en el interior tenía que mantener un difícil equilibrio entre mostrarse vencedora o víctima, ya que tampoco podía desmoralizar a su población. Así, por ejemplo, el gobierno no informó oficialmente de la caída de Vukovar, y durante sus 87 días de asedio los croatas apenas tuvieron noticias de él.

El gobierno croata contrató varias agencias de publicidad de Estados Unidos, como Baturina y sobre todo Ruder & Finn, para que llevaran sus asuntos, en teoría comerciales, pero también propagandísticos, en el extranjero.

BOSNIA: EL SUEÑO DEL MULTICULTURALISMO

El gobierno bosnio, con su presidente Alija Izetbegovic al frente, basó toda su estrategia comunicativa, tanto en el interior como en el exterior, en que su partido era el defensor de una Bosnia multiétnica y multicultural, aunque con el tiempo se vio que eran muy pocos los que creían en ello. Esta es la principal arma propagandística del gobierno de Izetbegovic, que explota hasta la saciedad la desgracia de su pueblo y recurre constantemente a una “propaganda de atrocidades”. Los dos ejemplos más claros, las violaciones y los campos de concentración.

Izetbegovic sabía que la Bosnia independiente no podía defenderse a sí misma, ya que ni contaba con el armamento necesario para ello, ni con el apoyo de todos los ciudadanos de la re-

pública, por lo que era necesario ganarse a la opinión pública mundial para lograr una intervención internacional. El gobierno puso en marcha *Bosna Press* una agencia de prensa para informar de todas las actividades del gobierno y la presidencia. El ejército bosnio, la *Armija*, también montó su propia agencia de prensa. Ambas radicadas en Sarajevo, donde estaban concentrados la mayoría de los periodistas extranjeros. Pero aunque estos informaban constantemente de la terrible situación de la capital bosnia, la reacción no era suficiente.

El gobierno bosnio contrató entonces a una prestigiosa agencia de publicidad americana, Ruder & Finn Public Relations de Nueva York, que se encargó de gestionar los asuntos bosnios. Entre el verano de 1992 y los primeros meses de 1993 se dio un vuelco a la situación, decantando a la opinión pública definitivamente del lado bosnio musulmán. Ese verano las imágenes de los llamados “campos de concentración” serbios dieron la vuelta al mundo. El mero uso de este término recordaba a Auschwitz o Dachau y traía reminiscencias del holocausto judío, aunque estos campos no tenían una finalidad de exterminio. Una imagen recurrente fue la de un prisionero esquelético que se dirigía a los periodistas desde el otro lado de una alambrada de espino, pero nadie se molestó en señalar que esa víctima de las atrocidades serbias era un serbio, Slobodan Konjevic, detenido por saqueo y que estaba tan delgado a causa de la tuberculosis.¹⁸

Respecto a las violaciones, los medios occidentales, haciéndose eco de los informes del gobierno bosnio, llegaron a hablar de 50.000 mujeres violadas por los serbios. Los informes de organismos independientes, como Cruz Roja, hablaban de cifras variables pero, en ningún caso, superiores a las 2.000. Sin embargo, la cifra que fue perdurando con el paso del tiempo y que se encuentra con relativa frecuencia en informes y libros sobre el tema es de 20.000 a 30.000 mujeres violadas.

Respecto a los medios de información, la mayoría de los grandes medios bosnios, que contaban con una dirección tripartita, desaparecieron o se escindieron en tres aún antes de empezar la guerra en la república. El Gobierno, en principio representante de toda Bosnia-Herzegovina, se hizo con el control de la radio y la televisión de la república y de los principales medios escritos de Sarajevo. A mediados de 1993 el control se endureció, el Gobierno clausuraba cuando le convenía la emisora independiente *Radio 99* y ponía trabas a la distribución e impresión de periódicos o revistas que, como *DANI*, podían contener informaciones peligrosas para el Gobierno.

Por su parte, los serbobosnios y los croatobosnios establecieron sus propios medios de comunicación en las zonas que controlaban. Los serbios crearon su agencia de noticias (*SRNA*) el 8 de abril de 1992, dos días después del reconocimiento internacional de Bosnia. Semanas antes ya había empezado a funcionar la Radio de la República Serbia de Bosnia y la televisión *Kanal S*, todo ello en Pale, un pueblo cercano a Sarajevo que se convirtió en el cuartel general de los serbobosnios. Los croatas estuvieron más lentos, pero en la peor época de sus enfrentamientos con los musulmanes pusieron en marcha la agencia *Habena* y la televisión de Siroki Brijeg, además del periódico *Hrvatski List*.¹⁹

LA GUERRA DE KOSOVO

La tensión en la provincia de Kosovo marcó, a finales de los 80, el inicio del proceso de desintegración de Yugoslavia y no es extraño que la violencia volviera a ser la gran protagonista en la región diez años después. La guerra de 1999 significó, de hecho, la salida de Kosovo del control

serbio, aunque ésta no se produjo oficialmente hasta que la antigua provincia autoproclamó su independencia el 17 de febrero de 2008.²⁰

Buceando en los orígenes de este conflicto se encuentra una fecha muy lejana (1389), pero que ambas partes utilizan de forma recurrente. Ese año los serbios perdieron en el Campo de los Mirlos (Kosovo Polje) una importante batalla ante los turcos, que dejó prácticamente todos los Balcanes bajo dominio otomano. La mayoría de los serbios huyeron hacia el norte y la zona fue repoblada por albaneses convertidos al islam que, por su parte, reclaman que si Kosovo es la cuna de la nación serbia también lo es de la suya, ya que habitaban esa zona antes de que en el siglo VI llegaran los eslavos. Esta batalla es un elemento básico en la mitología serbia y una de las claves de su nacionalismo, para el que Kosovo es la cuna de su civilización, su historia y su religión.

Dentro de la República Federal Yugoslava, Kosovo formaba parte de la República de Serbia, pero gozaba de cierta autonomía que se vio ampliamente reforzada por la Constitución de 1974. Fue entonces cuando la población serbia de Kosovo comenzó a sentirse amenazada. Las dos comunidades —serbios ortodoxos y albaneses mayoritariamente musulmanes— llevaban siglos viviendo de espaldas los unos a los otros, no hablaban el mismo idioma y el recelo era constante.

El peso demográfico de ambas comunidades era muy diferente y el desequilibrio no dejaba de aumentar en beneficio de los albanokosovares que, pese a ser la mayoría de la población, se veían marginados de las esferas del poder. El malestar reinaba en las dos comunidades, los serbios de Kosovo se consideraban amenazados y creían que se les trataba de expulsar de sus tierras ancestrales; los albanokosovares aspiraban a decidir sobre su propio destino y contar con su propia república.

Desde la muerte del mariscal Tito en 1980, toda la década va a estar salpicada de tensión y violencia en Kosovo, con mucho la región más pobre de Yugoslavia. En 1989, tras una huelga y gravísimos disturbios, las autoridades serbias anulan su estatuto de autonomía. Cuando se consideraba inminente un conflicto a gran escala en Kosovo, la crisis se traslada al norte. El problema no se había solucionado, simplemente se había postergado.

En la década comprendida entre 1989 y el estallido definitivo de la crisis en 1999 todas las posturas se van radicalizando. Los albanokosovares —que en 1991 celebran un referéndum y proclaman su independencia, tan solo reconocida por Albania— establecen una sociedad paralela con su propio servicio educativo y sanitario y sus instituciones políticas. Pero este modelo de resistencia pasiva defendida por el líder de los kosovares, Ibrahim Rugova, perdió empuje en los últimos años ante la violencia y la creciente actividad del Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK, en sus siglas albanesas) y los que reclamaban la independencia de Kosovo e incluso la unión con Albania. Por su parte, las autoridades serbias no estaban dispuestas a hacer concesiones en la provincia, lo único que quedaba del sueño de la Gran Serbia, tras la pérdida de Croacia y Bosnia-Herzegovina.

En el conflicto de Kosovo fueron muy frecuentes la propaganda y la manipulación informativa, utilizadas por todas las partes: serbios, albanokosovares y OTAN.

La propaganda serbia

El gobierno serbio y la gran mayoría de los medios, que eran controlados directa o indirectamente por las autoridades, tuvieron una actitud antialbanesa durante más de una década.

Pocos disientían y los medios que trataban de dar una cobertura objetiva de los hechos fueron acallados.²¹

Cuando comenzaron los bombardeos de la OTAN apenas había una voz discordante en los medios, pero tampoco en la opinión pública ni en los partidos de una oposición pobre, dividida y sin proyectos alternativos. Respecto a Kosovo, el mensaje oficial (“es nuestra tierra santa y moriremos antes que perderla”), era mayoritariamente aceptado.

Las consignas del régimen para su población eran claras:

1. Se trata de una agresión injustificada, protagonizada por la OTAN, pero identificada casi siempre con Estados Unidos, sobre territorio yugoslavo. Se trataba de una intromisión en un asunto interno. La OTAN, y especialmente Estados Unidos, era identificada con los nazis y se comparaban imágenes de los bombardeos de 1999 con los que sufrió Belgrado durante la Segunda Guerra Mundial. Se jugaba con imágenes de Clinton y Hitler, con símbolos de la OTAN y esvásticas.
2. Se repetía que, una vez más, es el pueblo serbio el que debe hacer frente a las fuerzas del mal, como antes con los nazis y mucho antes con los turcos. Se destacaba la necesidad de unión de todo el pueblo.
3. En los primeros días, se daba una falsa imagen de que todo el mundo apoyaba a Serbia e iban a recibir ayuda, especialmente de Rusia. Eran constantes las llamadas a la fraternidad ortodoxa.

Para el exterior, básicamente se siguió el mismo esquema. Se nombró portavoz a Vuk Draskovic, en teoría la imagen moderada del régimen, que gozaba de un cierto prestigio internacional, ya que fue uno de los líderes de la coalición opositora Zajedno, que en el invierno de 1997 mantuvo en jaque al Gobierno con sus manifestaciones.

Las autoridades yugoslavas contaron con una ayuda importante: su población emigrada, repartida por medio mundo, se convierte en portavoz de lo que el Gobierno quiere. El caso más claro y fácil de entender es el de la selección de fútbol. Sorprendida en el país al comienzo de los bombardeos, se permite salir a los jugadores cuando las fronteras ya están cerradas. Durante las siguientes dos o tres semanas los periódicos deportivos y los espacios de deportes de radio y televisión de gran parte del mundo pierden su fisonomía habitual. Los jugadores hablan de política, hacen llamamientos a la paz e incluso algunos amenazan con no jugar.

El Gobierno yugoslavo también hizo uso de internet como herramienta de propaganda. Ya conocía su poder por las manifestaciones de la oposición de finales de 1996 y comienzos de 1997, protestas que, pese a ser ignoradas por el régimen y sus medios afines, dieron la vuelta al mundo en la red.

En 1998 comenzaron a aparecer las primeras páginas, de los más variados orígenes, como respuesta a las albanokosovares. Las había más o menos radicales, pero todas coincidían en defender las posturas de las autoridades y se dedicaban a destacar, con dramáticas fotos, los “efectos colaterales”. Hablaban de posibles daños al rival y bajas totalmente exageradas. Recordaban constantemente la Segunda Guerra Mundial, con el símbolo de la OTAN convirtiéndose en la esvástica y la cara de Clinton en la de Hitler.

Desde el comienzo de los bombardeos, miles de e-mails procedentes de Yugoslavia, algunos con potentes virus, llegaron a la Casa Blanca, al Congreso, la ONU y los principales

medios estadounidenses. Incluso los piratas informáticos intentaron colapsar con mensajes los ordenadores de la OTAN, fundamentalmente desde Belgrado.

El gobierno yugoslavo intensificó su propaganda en la televisión, que siempre fue su mejor arma. No se veían imágenes de refugiados, que tanta conmoción causaban en Occidente, y cuando aparecían simplemente se decía que huían de los bombardeos de la Alianza. La OTAN era consciente del poder de la televisión: repetidores y redes de transmisión, e incluso las oficinas, se convirtieron en objetivos militares. De hecho, el 23 de abril fue atacada la sede de la *Radio Televisión Serbia*, muriendo 16 periodistas.

Los periodistas extranjeros fueron expulsados de Yugoslavia en cuanto comenzaron los bombardeos, excepto una minoría bien conocida por las autoridades. Posteriormente, fueron concediendo cada vez más visados, conscientes de que les beneficiaba tener reporteros internacionales que informaran “in situ” de los daños que causaba la OTAN.

La propaganda albanokosovar

Los líderes albanokosovares quisieron, desde el principio, que el problema de Kosovo se internacionalizara, ya que veían como única salida a su situación una intervención internacional que forzara a las autoridades serbias, bien a través de la diplomacia o por la vía militar, a reconocer sus derechos.

De esta forma, el objetivo primordial era dar a conocer su situación en el ámbito internacional, para lo que se organizó una especie de Gobierno en el exilio que desde Ginebra inició, a mediados de los 90, una campaña propagandística a favor de la autonomía de Kosovo. Allí empezó a funcionar el “Centre d’Information de la Republique de Kosovo”, que produjo diversos documentos, editados por el Ministerio de Información de la República de Kosovo, que trataban de dar a conocer los abusos y discriminaciones a los que estaba sometida la población albanokosovar.²²

También trataron de aprovechar las ventajas que ofrecía la red en la construcción de su sociedad paralela. En 1994 se estableció ZaNet, como una parte más de la red ZaMir, que permitía conectar a los subscriptores de Kosovo con el mundo exterior a través de un servidor en Alemania; en esa época se utilizaba casi exclusivamente para el envío de correos electrónicos. Un grupo de estudiantes de Pristina comenzó a transmitir por correo electrónico pequeños boletines en los que informaban en inglés (“la policía serbia mata a tantos albaneses”, “los serbios incendian casas en tal pueblo”). El problema radicaba en que no se citaban fuentes y eran informaciones muy difíciles de contrastar.

Hasta comienzos de 1999 cuando se puso en marcha el servidor Pronet, propiedad de albaneses, la actividad de los kosovares en internet dependía de los proveedores de servicio de acceso yugoslavos, co.yu, Eunet, y PTT. La diáspora albanesa también supo sacarle provecho a internet. A principios de los 90, los albaneses emigrados apenas tenían forma de ponerse en contacto los unos con los otros. Dos albaneses de Macedonia y otros dos de Kosovo se unieron para poner en marcha la lista de distribución de información a través de “e-mail” *Albanews* que, en la época de los bombardeos, se convirtió en una fuente básica de información sobre lo que les ocurría a los albanokosovares tanto dentro como fuera de Kosovo.

A comienzos de 1999, el mismo grupo creó el portal www.alb-net.com, que le permitió introducir numerosas historias y fotografías y, durante la campaña de la OTAN, numerosos “links” con diversas organizaciones que apoyaban su causa. Incluso tenía el espacio “Vendlinja

Therret” (La Patria te llama), desde el que se solicitaban fondos para apoyar al UÇK y se proporcionaban datos de varias cuentas bancarias para contribuir al mantenimiento de la guerrilla y de las instituciones paralelas kosovares.

Es evidente que todas las partes utilizaron Internet como arma propagandística. Portales como el de www.alb-net.com recibieron mensajes insultantes desde Serbia y Rusia. Los albaneses conocían la importancia de una buena imagen; por ello, en sus páginas se invitaba a los usuarios a no dejarse llevar por los insultos. Mentor Cana, uno de los creadores de www.alb-net.com, urgió a los técnicos albaneses a no piratear los “sites” serbios. A comienzos de la crisis, un funcionario del departamento de Estado norteamericano comentó a los fundadores de “alb-net” que habían ganado la guerra de la información; no sólo por las terribles imágenes que ofrecían de Kosovo, sino también por la presentación de la página y su agresiva lista de distribución de noticias a través de correo electrónico. Con esto fue mucho más fácil para los creadores de “alb-net” lograr una importante donación del gobierno kosovar en el exilio para comprar nuevos equipos y seguir con su trabajo.²³

En Estados Unidos se creó el “Kosova Task Force”, compuesto por 16 asociaciones de carácter islámico, que recogía información del mismo Kosovo, de periódicos occidentales, agencias, radios y también de ONGs sobre lo que estaba ocurriendo.

Con el inicio de los bombardeos aparecen más webs. Del lado kosovar, y casi siempre desde Estados Unidos, destaca www.alb-net.com, que se convirtió en agencia de prensa del *Kosova Crisis Center*, y www.kosovapress.com, agencia del UÇK. El *Kosova Information Center* contaba con www.kosova.com, que ofrecía distintos links con medios kosovares.

Era curioso ver cómo las mismas imágenes, vistas en las páginas serbias o en las albanokosovares, cambiaban totalmente de significado. Incluso las dos partes se atribuían las mismas víctimas o tenían explicaciones diferentes para los mismos casos.

Los mensajes eran claros:

1. Los albanokosovares eran las únicas víctimas y los serbios estaban llevando a cabo un genocidio contra la población civil.
2. El UÇK era un ejército que defendía a los albanokosovares y contaba con el apoyo de toda la población (eliminando cualquier referencia a su irregular financiación).
3. Los bombardeos de la OTAN eran necesarios para frenar el supuesto genocidio, aunque causarían daños a la propia población civil albanokosovar.

Los albanokosovares eran conscientes de que debían explotar al máximo su condición de víctimas, sobre todo cuando empezaron a producirse bajas de civiles serbios, que podían minar el apoyo de la opinión pública internacional a los bombardeos de la OTAN y, por tanto, a la causa kosovar. En esta labor fue decisivo el trabajo de seis periodistas albanokosovares, con el ex corresponsal de radio Qemail Aliu a la cabeza, que permanecieron escondidos con el UÇK y obtenían sus informaciones de los jefes locales de la guerrilla. Enviaban sus informes a Pristina, donde se traducían al inglés para la página de Internet de Kosova Press. Varias veces se pudo comprobar que sus datos eran citados en las ruedas de prensa de la OTAN como si fueran hechos probados.

Hay que destacar la labor de “lobby” que realizó el *Kosova Task Force (KTK)*, que invitaba en sus correos a escribir o llamar al presidente Clinton, a la secretaria de estado Madeleine Albright, y a otros políticos estadounidenses para exigir el “uso de tropas terrestres”, el

“reconocimiento de la independencia de Kosova” y el “arresto y juicio de los criminales de guerra, incluido Slobodan Milosevic”. También recomendaba a los simpatizantes de la causa kosovar organizar “delegaciones de su ciudad o comunidad” a Washington D. C. con el objetivo de reunirse con sus representantes políticos, senadores y congresistas, para que apoyaran sus demandas. El KTK explicaba cómo organizar estos viajes y señalaba que podía sufragar los gastos de desplazamiento.²⁴

Los medios y páginas “web”, tanto albanokosovares como albaneses, hacían hincapié en las atrocidades cometidas por las fuerzas serbias, usando abundantes fotografías y textos dramáticos. Por supuesto, eran los serbios los que habían provocado todas las víctimas, incluidas las que eran obra de la OTAN. Las historias más truculentas recorrían la “web”, muchas difícilmente comprobables y que tenían casi siempre como fuentes a los propios refugiados o a miembros del UÇK. Como ejemplo bien puede valer este teletipo de la agencia albanesa *ATA*, con el espeluznante titular “Los serbios sacan la sangre de los albanokosovares y después les asesinan”. En la noticia, firmada por Riza Hoxha y fechada en Kukes (Albania), se afirmaba que militares y policías serbios se habían llevado a unos 700 adolescentes albanokosovares para usarlos como escudos humanos en su lucha con el UÇK. Además, les sacaban sangre para sus soldados heridos y posteriormente los asesinaban o dejaban abandonados hasta morir, después de haberles sacado grandes cantidades de sangre. La única fuente de tan escabrosa información, que posteriormente no pudo ser confirmada, era un refugiado recién llegado a Kukes.

Para conocer en profundidad el papel de la propaganda en el conflicto de Kosovo deberíamos analizar también los mensajes distribuidos al respecto por la OTAN y los distintos países miembros de la Alianza Atlántica. Sin embargo, este aspecto excede los objetivos de este trabajo que sólo pretende estudiar la propaganda elaborada por los principales actores balcánicos, así como conocer sus repercusiones tanto internas como externas.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN OCCIDENTALES

Los medios de comunicación occidentales han sido clave a la hora de establecer la imagen que la opinión pública internacional ha tenido de los conflictos en los Balcanes. Las guerras de Yugoslavia fueron seguidas por cientos de periodistas, cámaras, fotógrafos y aventureros varios, que gozaron de una libertad de movimientos desconocida en conflictos previos como la guerra de las Malvinas o la del Golfo.

Sin embargo, esta amplia cobertura no se tradujo en una información clara para los ciudadanos. Los medios internacionales, y en concreto los españoles, se limitaron a ofrecer las visiones reduccionistas comentadas al principio de este trabajo.

El comienzo del conflicto en Eslovenia, y posteriormente en Croacia, cogió por sorpresa a los medios españoles. En esos primeros momentos, los medios creían en la viabilidad de Yugoslavia y habían aceptado uno de los principios básicos de la propaganda de Belgrado: que Serbia sólo pretendía el mantenimiento de la unidad de Yugoslavia y que el ejército federal se encontraba en Croacia para interponerse entre los contendientes.

Sin embargo, ya desde finales de 1987 y, sobre todo, a partir de 1988, diversos periodistas españoles habían avisado del peligro que se cernía sobre los Balcanes, centrándose en la crisis de Kosovo, en la amenaza del creciente nacionalismo serbio y en la cada vez más preocupante situación económica. Estos periodistas eran básicamente aquellos que Arturo Pérez Revorte

califica de la “escuela austrohúngara”: Francisco Eguiagaray (*TVE*), Hermann Tertsch (*El País*) y Ricardo Estarriol (*La Vanguardia*). En los primeros análisis de la situación de Kosovo en 1987, especialmente de Tertsch, se percibe una mayor comprensión hacia las demandas de los serbios y se asume como legítimo su temor a ser una minoría en Kosovo.²⁵ Posteriormente, y coincidiendo con el auge del nacionalismo serbio, el tono se va a endurecer.²⁶

A finales de 1988, la grave crisis económica y la explosión de los nacionalismos en Yugoslavia llamaron la atención de los medios españoles. Las revistas de información general, que disponían de más tiempo y espacio para hacer análisis más profundos, trataron de explicar la situación. Aunque no faltaron informaciones que trataran la cuestión de los odios étnicos y las diferencias religiosas, en general se ponía el acento en las diferencias económicas y en la crisis que asolaba el país.²⁷ Conforme pasaba el tiempo, las explicaciones basadas en los conflictos étnicos, las apelaciones a la historia y las diferencias religiosas ganaron peso frente a las de orden económico y político.

Los medios españoles fueron informando de la desintegración progresiva de Yugoslavia, que ofrecían desde dos ángulos fundamentales (culpabilizar a los nacionalistas serbios o a los secesionistas del norte). Algunos, buscando una supuesta objetividad e imparcialidad, se dedicaron a repetir la consigna de algunas cancillerías europeas, “es una guerra civil y todas las partes son culpables”. Víctimas y verdugos eran lo mismo. Otros han diferenciado entre agresores y agredidos, pero en ocasiones han perdido el rumbo y se han dejado llevar por explicaciones fáciles, llegando a demonizar a todo un pueblo, el serbio, o convirtiendo en mártir a otro, el bosnio.

El escritor norteamericano Brian Hall (1995: 341) resume la relación de las distintas partes en conflicto con los medios occidentales, así como la actitud de éstos hacia los conflictos de la ex Yugoslavia, de una forma perfectamente aplicable a la prensa española:

Para los periodistas, entre los cuales había veteranos de Vietnam, Angola, Camboya y la Guerra del Golfo, era evidente que Yugoslavia era la misión más peligrosa que había tenido ninguno, y la principal razón era que los serbios parecían apuntarles de forma deliberada. Los croatas y albaneses habían demostrado a lo largo de la historia que conseguían lo que querían congraciándose, a veces sin ningún tipo de vergüenza, con alguna que otra gran potencia y, por tanto, por extensión, su inclinación natural era seducir a los periodistas. Pero los serbios solían confiar en sí mismos, percibían que tal cálculo era indigno de ellos y, por tanto, al principio, les habían cerrado la puerta en las narices a los periodistas occidentales, mientras los croatas y albaneses les habían invitado a cenar (...) Luego, cuando los serbios advirtieron en los artículos periodísticos lo que cualquier tonto habría predicho, a saber, un punto de vista croata o albanés preponderante, llegaron a la conclusión de que los periodistas eran agentes enemigos y la única respuesta que se les ocurrió fue empezar a dispararles.

En la misma línea va el profesor español Francisco Veiga (1995: 341), quien señala que en la cobertura del conflicto hubo una “perpetuación a gran escala del reportaje naturalista del Golfo, plagado de anécdotas, descripciones de ambiente y aventuras gloriosas de los reporteros, que no aclaraban gran cosa sobre el marco general”. Así, insistía en que lo que ofrecían los medios, y especialmente la televisión, era un interminable parte de guerra del que se excluían otro tipo de noticias que hubieran servido para entender las causas de la guerra. En su opinión, esta tendencia a la simplificación se acentuó con la elección de un bando que hizo la prensa occidental:

El maniqueísmo de la guerra del Golfo se trasladó a Yugoslavia, y en este caso, croatas y eslovenos fueron los beneficiarios. Fue una elección fácil, muy favorecida por el hecho de que los serbios demostraron una actitud despechada. Atrapados en sus propias contradicciones, plantearon una guerra limitada utilizando como fuerza de choque a unas milicias formadas por combatientes muy primitivos, procedentes de zonas subdesarrolladas y muy poco dados a las relaciones públicas. (Veiga, 1995: 342)

Veiga se refiere aquí a los serbios de la Krajina croata quienes, según señala el profesor Gil Pecharrómán (1995: 28), “no supieron vender en el exterior una imagen de minoría étnica amenazada”, mientras que las autoridades de Zagreb y Ljubljana se lanzaron a una “hábil campaña diplomática, que ha sido calificada de marketing político internacional, denunciando a Serbia como Estado agresor y pidiendo la retirada del Ejército federal de su territorio”.

Las fuentes principales de información fueron las grandes agencias internacionales: *Reuters*, *France Presse*, *Associated Press*, etc, que mantuvieron personal de forma permanente en Sarajevo y otras ciudades. También se empleó abundantemente, sobre todo al principio, el servicio de la agencia yugoslava *Tanjug*. En las informaciones hechas “sobre el terreno” se cita frecuentemente —como puede comprobarse en los teletipos de EFE— a medios serbios, croatas y bosnios, cuya fiabilidad dejaba bastante que desear.

Los conflictos balcánicos son extraordinariamente complejos, especialmente la guerra en Bosnia-Herzegovina, donde proliferaban los grupos paramilitares y donde los supuestos aliados de un pueblo podían enfrentarse de forma sangrienta en el vecino o se vendían armas e incluso se pagaban unos a otros por atacar diversos objetivos. Estas cuestiones, salvo contadas excepciones, fueron obviadas por los medios de comunicación porque, por una parte, eran demasiado complejas y era más fácil apelar a la repetición de la historia y a los odios étnicos y, por otra, no encajaban en la película de víctimas y verdugos en la que se había convertido el conflicto. Así, prefirieron centrarse en Sarajevo, donde las responsabilidades parecían quedar mucho más claras aunque, en realidad, las cosas tampoco eran tan simples en la capital bosnia como podían hacer pensar las informaciones de algunos medios:

La Sarajevo asediada y bombardeada se convirtió para los medios en el gran símbolo de la guerra en Bosnia. La odisea de la población civil, el carácter multiétnico de los defensores, la capitalidad de BiH y sobre todo el hecho de que era una ciudad europea asediada por una especie trogloditas, eran imágenes muy claras que los medios de comunicación, y especialmente la televisión, podían explotar a fondo. A cambio, otras ciudades igualmente asediadas y más castigadas que Sarajevo hubieron de resignarse a ocupar sólo ocasionalmente la atención informativa. (Veiga, 1995: 345)

La buena imagen que se ganaron los croatas en 1991 en su enfrentamiento con los serbios se mantuvo durante largo tiempo en Bosnia-Herzegovina, aunque los croatas perseguían los mismos fines que los serbios en esta república. Se insistió en mostrar la imagen de croatas y bosniomusulmanes unidos frente a los serbios, profundizando en la dualidad buenos/malos puesta en marcha desde el inicio de la crisis en Eslovenia.

Así, no se mencionaron las crecientes tensiones entre croatas y musulmanes en Bosnia central, hasta que fueron imposibles de ocultar en la primavera de 1993, especialmente teniendo en cuenta que estos enfrentamientos se producían en la zona en la que estaban los cascos azules

españoles. Las aspiraciones de Croacia en Bosnia-Herzegovina eran evidentes desde el triunfo de Tudjman; de hecho, en poco se diferencian sus manifestaciones sobre los bosniomusulmanes de las del propio Karadzic, y tampoco se pueden olvidar sus numerosas reuniones con los serbios para repartirse Bosnia-Herzegovina.²⁸

Este doble rasero con los croatas se percibe claramente en las informaciones del verano de 1995 sobre la ofensiva de sus fuerzas en la Krajina. Es evidente que los refugiados serbios no suscitaban en la prensa española la misma solidaridad que en épocas anteriores los croatas o los bosniomusulmanes. Se puede destacar aquí la cobertura realizada por *El País* de la operación en la Krajina. El enviado especial del diario, Juan Carlos Sanz, mostró mucho mayor interés por la operación militar que por la suerte de los civiles. Insistía en la limpieza de la operación, resaltando que se trataba de evitar el pillaje y, cuando hablaba de los refugiados serbios, se solía destacar que ellos fueron los causantes de otras huidas forzadas.

Durante el conflicto de Kosovo, el interés informativo se polarizó fundamentalmente en dos puntos: por una parte, en Bruselas, donde se encuentra el cuartel general civil de la OTAN, y por otra parte en los Balcanes donde, a falta de presencia en el núcleo del conflicto, Kosovo, los medios occidentales se concentraron en los lugares más próximos al centro de la crisis, donde se les permite trabajar con seguridad: Albania y Macedonia. Algunos consiguieron mantener su presencia en Belgrado o lograron posteriormente un visado para entrar en la capital yugoslava.

En general, el peso de la información sobre el conflicto la llevaron dos o tres periodistas, el corresponsal en Bruselas y los enviados especiales en Macedonia, Albania o en Belgrado, en caso de obtener autorización para quedarse allí.

Al igual que defienden la Alianza Atlántica y los gobiernos Occidentales, los medios españoles van a optar por una de las reglas básicas de la propaganda: la idea del “enemigo único”. Así, Milosevic es el culpable de todos los males, presentado en los diarios con calificativos como “dictador”, “tirano”, “manipulador”, “genocida” y “criminal de guerra”. Los casos más claros son, una vez más, los artículos de opinión, pero estos términos se encuentran también en las informaciones.

En líneas generales, los medios defienden la idea de que no había otra opción que el bombardeo para acabar con la represión serbia en la provincia albanesa, y tratan de explicar cuáles son los objetivos de la campaña aérea, siguiendo la información facilitada por la OTAN y el Pentágono. Para defender la operación se recuerda lo sucedido en Bosnia-Herzegovina, en el sentido de que se considera que en Kosovo los serbios están cometiendo las mismas atrocidades, y porque algunos consideran que la intervención de la OTAN fue decisiva para el fin del conflicto en Bosnia (“Una ofensiva de la OTAN acabó en quince días con la guerra en Bosnia”, reportaje de Simón Tecco desde Ljubljana, *ABC*, 31 de marzo).

Pronto se ve que los bombardeos no son suficientes y que, desde luego, la campaña no va a ser ni tan breve ni tan efectiva como la OTAN había calculado en un principio. A lo largo de todo el conflicto, y pese a los errores y las desinformaciones de la Alianza, se mantiene la credibilidad en la OTAN y en los gobiernos Occidentales, frente a la duda que impregna todas las informaciones procedentes de Yugoslavia. Las matanzas de la OTAN siempre son presuntas y, si finalmente existen, sólo son fruto de un desafortunado error. Las serbias, por el contrario, se dan por supuestas aunque no haya pruebas y, si posteriormente no se confirman, no se rectifica la información.

Los mejores ejemplos del “doble rasero” informativo se encuentran en la denuncia sin paliativos de las consideradas atrocidades serbias, mientras que en las actuaciones de la OTAN

siempre se abre la posibilidad de que sea una argucia del enemigo en la batalla de la propaganda o se considera que fue un error. Asimismo, los medios parecían conceder total credibilidad a las confusas declaraciones de los traumatizados refugiados albanokosovares.

Pese a que en España no hubo un examen crítico sobre la cobertura realizada por los medios de comunicación del conflicto de Kosovo, diversas organizaciones periodísticas analizaron el papel de los medios occidentales y, especialmente, la política de comunicación de la OTAN. En este sentido, cabe destacar el informe *Guerra en Yugoslavia: Los errores mediáticos de la OTAN*, presentado por Reporteros sin Fronteras el 15 de junio de 1999, en el que acusaba a la Alianza Atlántica de haber “maltratado en varias ocasiones la verdad” y de haber asumido como propios rumores y cifras “inverificables”. Criticaba también el uso de un vocabulario agresivo destinado a demonizar al adversario. RSF se preguntaba si se trataba de “torpezas debidas a la precipitación y a la confusión o de un intento de desinformación deliberado” y concluía diciendo que la OTAN no había actuado de buena fe en su relación con los medios, que no se habían mostrado suficientemente críticos.²⁹

CONCLUSIONES

Los medios de comunicación, controlados por las elites políticas de las distintas repúblicas, fueron el altavoz perfecto para distribuir los mensajes propagandísticos que encendieron la llama de la guerra. La propaganda y la manipulación de los medios no provocaron por sí solos las guerras de Yugoslavia, pero sí tuvieron un destacado papel a la hora de despertar la desconfianza entre los pueblos, reclamando deudas históricas y económicas y usando un lenguaje incendiario antes de que empezaran los disparos.

Pocos medios resistieron el radical nacionalismo que se fue apoderando de las distintas repúblicas desde finales de los 80. Muchos periodistas colaboraron gustosamente con las autoridades, pero en otros casos el poder hizo uso de todo tipo de estrategias (vacaciones forzadas, purgas masivas, privatizaciones fraudulentas, interferencias en las transmisiones, denegación de licencias, etc.) para silenciar a los críticos.

Políticos, intelectuales y periodistas fueron radicalizando su discurso. En lugar de afrontar el reto que suponía la crisis política y económica que arrastraba el país desde la muerte de Tito, se empaparon de consignas propagandísticas que, basadas en la mitologización del pasado y la manipulación de la historia, insistían en la idea de “diferencia” respecto a las otras comunidades y fomentaban sentimientos de temor y rechazo hacia los demás pueblos.

Como en casi todo conflicto bélico, todas las partes abusaron de la propaganda de atrocidades y se recurrió a ideas y consignas ya utilizadas en conflictos anteriores (I y II Guerra Mundial, fundamentalmente).

En la elaboración de los mensajes propagandísticos se pensaba tanto en los públicos internos como en la comunidad internacional. En este sentido, cabe señalar que las autoridades serbias —cómodas en el corsé yugoslavo— desplegaron un mayor esfuerzo en informar y controlar a su propia opinión pública, mientras que eslovenos, croatas, bosnios y albanokosovares, que defendían su independencia, centraron sus esfuerzos en el extranjero, ya que necesitan el reconocimiento internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1999), *Informe sobre el conflicto y la guerra de Kosovo*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- BURG, Steven y SHOUP, Paul (1999), *The War in Bosnia-Herzegovina*, Armonk (NY), M.E. Sharpe.
- COLLON, Michel (1999), *El juego de la mentira. Las grandes potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas guerras*, Fuenterrabía, Hiru.
- GUIDI, Marco (1993), *La sconfitta dei Media. Ruolo, responsabilità ed effetti del Media nelle guerra della ex Yugoslavia*, Bolonia, Baskerville.
- FERON, Bernard (1995), *Yugoslavia, orígenes de un conflicto*, Barcelona, Salvat.
- GIL PECHARROMÁN, Julio (1995), “Los Balcanes Contemporáneos”. *Cuadernos del Mundo Actual*, número 96, Historia 16, Madrid.
- GONZÁLEZ, Marta (2001), *Las guerras de la ex Yugoslavia: información y propaganda*, tesis doctoral inédita, Madrid.
- GOW, James, PATERSON, Richard, PRESTON, Alison (1996), *Bosnia by Television*, Londres, British Film Institute.
- HALAMI, Serge y VIDAL, Dominique (2000), *L'opinion, ça se travaille. Les médias, l'OTAN et la guerre du Kosovo*, Marsella, Agone.
- HALL, Brian (1995), *Yugoslavia, el país imposible. Viaje al borde del naufragio*, Barcelona, Flor del Viento.
- HOLBROOKE, Richard (1999), *Para acabar una guerra*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- IMAMOVIC, Mustafa (1997), *Agresija na Bosnu i Hercegovinu: Borba na njem Opstanak, 1992-1995*, Godine, Sarajevo, Pravni Fakultet Univerziteta u Sarajevu.
- KADIJEVIC, Veljko (1993), *Moje Vidjene Raspada. Vojska brez drzave*, Belgrado, Politika izdavacka delatnost.
- KAPLAN, Robert (1993), *Balkan Ghosts*, Nueva York, St Martin's Press.
- MAGAS, Branka (1993), *The destruction of Yugoslavia: tracking the break up, 1980-1992*, Londres, Verso.
- MALCOM, Noel (1994), *Bosnia, a short history*, Londres, MacMillan.
- . (1998), *Kosovo, a short history*, Londres, MacMillan.
- MERLINO, Jacques (1993), *Les vérités yougoslaves ne sont pas toutes bonnes à dire*, París, Albin Michel.
- PEREZ REVERTE, Arturo (1995), *Territorio comanche*, Barcelona, Círculo Lectores.
- POPOV, Nebojsa (1996), *Srpska Strana Rata*, Belgrado, Republika.
- PAUCARD, Alain (1996), *Avec les serbes*, Lausana, L'Age d'homme.
- RAMET, Sabrina (1992), *Nationalism and Federalism in Yugoslavia 1962-1991*, Bloomington, Indiana University Press.
- ROJO, Alfonso (1992), *Yugoslavia, Holocausto en los Balcanes*, Barcelona, Planeta.
- RUGOVA, Ibrahim y ALLAIN, Marie (1994), *La question du Kosovo*, París, Fayard.
- SAMARY, Catherine (1993), *La fragmentación de Yugoslavia: una visión en perspectiva*, Madrid, Talasa.
- SILBER, Laura y LITTLE, Alan (1996), *The death of Yugoslavia*, Londres, Penguin.
- TAIBO, Carlos (1993), *Los conflictos yugoslavos una introducción*, Madrid, Fundamentos.

THOMPSON, Mark (1994), *I Forging War, the media in Serbia, Croatia and Bosnia Hercegovina*, Avon, Article 19.

VIKERS, Miranda(1998), *Between Serbs and Albanians. A history of Kosovo*, Nueva York, Columbia University Press.

NOTAS

- 1 El baile de cifras en torno a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia es enorme y varía en cientos de miles según los autores. Igual de inverosímiles son las cifras manejadas por los nacionalistas serbios que por los croatas.
- 2 Según datos inmediatamente anteriores a las guerras de los años 90, había 8 millones de cristianos ortodoxos, 6 millones de católicos, 2,8 millones de musulmanes y más de 40 confesiones minoritarias.
- 3 En Croacia vence el partido nacionalista HDZ, con Franjo Tudjman al frente. En Bosnia-Herzegovina las tres comunidades étnicas optan mayoritariamente por sus respectivos partidos nacionalistas, siendo el más votado el SDA del musulmán Alija Izetbegovic. En Serbia y Montenegro vencen los ex comunistas, ahora bajo el manto nacionalista, con Slobodan Milosevic y Momir Bulatovic como presidentes. En Eslovenia y Macedonia el triunfo es para los comunistas reformadores, encabezados por Milan Kucan y Kiro Gligorov, respectivamente.
- 4 En mayo de 1991, el 94% de los votantes se decanta por la independencia de Croacia. En septiembre de 1991, Macedonia proclama su independencia con el 95,9% de los votos a favor. En marzo, Montenegro decide en referéndum seguir formando parte de Yugoslavia. En Bosnia-Herzegovina el referéndum, boicoteado por la población serbia, se celebra en dos jornadas. Vota algo más del 63% del censo y se aprueba la independencia con el 99% de los votos a favor.
- 5 En 1991, el 60 por ciento de los oficiales del JNA era de origen serbio, aunque los serbios sólo suponían el 36% de la población total. Muchos de los jefes superiores, entre ellos el Ministro de Defensa, Veliko Kadijevic, el jefe del Estado Mayor, Blagoje Adzic, o el general Ratko Mladic eran serbios nacidos en Bosnia-Herzegovina o Croacia y ellos o sus familiares habían sufrido los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en 1941, cuando Adzic tenía 10 años, cuarenta miembros de su familia fueron asesinados por la *Ustacha* en la localidad bosnia de Pridvorica.
- 6 El Stockholm International Peace Research Institute daba en 1996 la cifra de entre 25.000 y 55.000 víctimas en Bosnia-Herzegovina, sin contar los enfrentamientos entre tropas croatobosnias y serbobosnias. En la misma línea va el estadounidense George Kenney, que en *New York Times Magazine* (23 abril 1995) habla de entre 25.000 y 60.000 víctimas, quedando así sin contabilizar los últimos siete meses de la guerra en territorio bosnio. Sin embargo, otras fuentes se mueven entre las 150.000 y las 200.000 víctimas mortales. El bosnio Mustafa Imamovic estima el número total de víctimas en Bosnia-Herzegovina en 144.248, la mayoría de ellas musulmanas. Los estadounidenses Burg y Shoup citan un memorándum no clasificado de la CIA en el que se calcula el número de víctimas en 156.000 civiles, a los que se debe sumar unos 8.000 desaparecidos de los enclaves de Srebrenica y Zepa, y 81.500 soldados (45.000 de las tropas leales al gobierno bosnio, 6.500 croatobosnios y 30.000 serbobosnios).
- 7 El negociador estadounidense Holbrooke recoge todo el proceso en su libro: *Para acabar una guerra*.
- 8 Se daba por sentado que sólo existía un serbo-croata, que era el que aparecía en los libros y textos oficiales y el que se consagró en el Acuerdo de Novi Sad de 1954, firmado por prácticamente todos los escritores, lingüistas y críticos serbios y croatas del momento.
- 9 Primera publicación de información general, de carácter semanal, nacida en Yugoslavia en 1951. Se caracterizó, hasta la década de los 90, por su independencia y su periodismo de calidad.
- 10 Andric (fallecido en 1975) es un ejemplo de la amalgama de los Balcanes. Nació en la localidad bosnia de Travnik en 1892 como súbdito del imperio Austrohúngaro en una familia cristiana, siendo

- bautizado como católico. Debería considerársele croata; sin embargo, se declaró serbio en varias ocasiones en los años cuarenta para posteriormente, ya en la Yugoslavia de Tito, y especialmente tras recibir el Premio Nobel de Literatura, definirse como “yugoslavo” y representante de la “cultura yugoslava”.
- 11 Desde los siete años y hasta el final de la adolescencia, los niños eran pioneros de Tito, cuyo ejemplo debían seguir y por tanto obedecer a padres y maestros, ser respetuosos, solidarios y buenos compañeros. “Pequeños pioneros, somos un ejército verdadero. Crecemos cada día como la hierba verde. Muerte al fascismo, libertad para el pueblo. Mi madre me va a llamar pionero”, cantaban los niños en su juramento.
 - 12 El Memorándum no apareció firmado y aunque se ha discutido mucho sobre su autoría, parece ser que integraban la comisión, presidida por Dudan Kanizar, Stojan Celic, Nikola Cobeljic, Pavle Ivic, Antonie Isakovic, Vasilije Krestic, Milos Macura, Ivan Maksimovic, Mihailo Markovic, Dejan Medakovic, Kosta Mihajlovic, Miroslav Pantic, Nikola Pantic, Ljubisa Rakic, Radovan Samardzic y Miomir Vukobratc.
 - 13 Véase: GONZÁLEZ, Marta (2001), *Las guerras de la ex Yugoslavia: información y propaganda*, tesis doctoral inédita, Madrid, pp. 101-170.
 - 14 Eslovenia fue aceptada como miembro de pleno derecho de la UE en 2004. Hasta la fecha es la única república ex yugoslava que lo ha conseguido.
 - 15 El general Kadijevic explica en sus memorias que existían dos planes de acción para Eslovenia: el A, que fue el que finalmente se puso en práctica, consistía en una limitada acción policial para recuperar el control de las fronteras, y un plan B que suponía la ocupación total de Eslovenia con todo el Quinto Cuerpo del JNA, apoyado por la 63 Brigada aérea de Nis, la destrucción de la defensa territorial eslovena, la detención y encarcelamiento de los principales líderes políticos y el establecimiento de la ley marcial.
 - 16 ROJO, Alfonso (1992), *Yugoslavia, Holocausto en los Balcanes*. Barcelona, Planeta, p. 87.
 - 17 Véase: GONZÁLEZ, Marta (2001), *op. cit.*, pp. 171-213.
 - 18 Véase: BURNS, John (1996), “The media as impartial observers or protagonist. Conflict reporting of conflict encouragement in former Yugoslavia” en James Gow, Richard Paterson & Alison Preston, *Bosnia by Television*, London, British Film Institute, pp. 94.
 - 19 GONZÁLEZ, Marta (2001), *op. cit.*, pp. 215-265.
 - 20 La independencia de Kosovo ha provocado división en la comunidad internacional. Ha sido reconocida por países como Estados Unidos, Reino Unido y Francia y rechazada por otros como España o Rusia.
 - 21 En el otoño de 1998 Serbia aprobó la Ley de Prensa más restrictiva de su historia, que contemplaba elevadas multas y penas de cárcel para los que se apartaran de la línea oficial, afirmando que incitaban a la rebelión, que extendían el derrotismo y transmitían mensajes propagandísticos de estados extranjeros. Así, desde esa fecha y hasta los días previos a los bombardeos, las más prestigiosas revistas y diarios de Belgrado, como *Danas*, *Nasa Borba* o *Dnevi Telegraf*, son clausuradas.
 - 22 Véase: BLAKU, Rifat (1995), *Actions menées par l'État serbe en vue du nettoyage ethnique de le Kosove et des autres territoires albanais occupés*, Genève, Centre d'Information de la République de Kosove. AA.VV. (1995), *Le Kosove sous l'occupation serbe*, Genève, Centre d'Information de la République de Kosove. Conseil pour la Défense des Droits et des Libertés de l'homme (1995), *Violations des droits nationaux, des droits de l'homme et des libertés fondamentales des Albanais de Kosove*, Genève, Centre d'Information de la République de Kosove.
 - 23 AA.VV. (1999), “Wiring up Kosovo 2”. *Civil Society in Kosovo*, número 9, Press Now, La Haya.
 - 24 “Action Alert. Kosova Task Force, USA, April 22, 1999” o “Action Alert. Kosova Task Force, USA, April 24, 1999”, enviados a la autora por correo electrónico.
 - 25 Véase: TERTSCH, Hermann, “El polvorín de Kosovo” en *El País*, 12 diciembre 1987.
 - 26 Véase: TERTSCH, Hermann, “Un millón de serbios exigen su hegemonía en Kosovo” en *El País*, 20 noviembre 1988.

- 27 Véase: FERMOSELLE, Angel: “El ejemplo yugoslavo asusta a los países del bloque comunista” en *Tribuna*, 24 octubre 1988, pp. 58-61. RAFAT, Ahmad: “Grave crisis económica y peligrosa explosión nacionalista. El Ejército yugoslavo advierte de la ‘libanización’ del país”, en *Tiempo*, 31 octubre 1988, pp. 80-84. ALCANÁRAZ, Julio: “Los odios étnicos y la crisis social rompen Yugoslavia” en *Cambio 16*, 12 febrero 1990, p. 62-64.
- 28 En una entrevista a *Le Figaro* (25 septiembre 1995), Tudjman afirmó: “Aceptamos la tarea que Europa nos encargó. A saber, europeizar a los musulmanes bosnios. Somos los garantes de su integración en la comunidad europea y de que no se vuelvan fundamentalistas. Además, la mayoría de estos musulmanes bosnios son históricamente de origen croata”. Declaraciones de tono muy semejante a las de Karadzic, éste considerado criminal de guerra: “Los musulmanes antes eran serbios. Se convirtieron al Islam bajo la ocupación turca. En muchos momentos de la historia se han vuelto contra nosotros. Ahora son mucho más crueles que antes, porque han sido alcanzados por el fundamentalismo islámico. Ellos fueron proturcos y estuvieron contra los serbios”, en PAUCARD, Alain (1996), *Avec les serbes*, Lausana, L’Age d’homme, p. 12.
- 29 “Kosovo. Reporteros sin Fronteras acusa a la OTAN de haber maltratado en varias ocasiones la verdad”, teletipo de *Europa Press*, 15 junio 1999. Accesible en la web de la organización periodística www.rsf.fr (última consulta: 30 junio 1999).